

Notas del Sermón

Lecciones prácticas para entender la Palabra de Dios



Cómo alentarnos unos a otros

PASAJE CLAVE: 1 Tesalonicenses 5.1-11 | LECTURAS DE APOYO: Salmo 32.8 | Mateo 26.36-38 | Marcos 10.46-48
Juan 8.11 | Hechos 4.36, 37; 9.19-30; 14.19-22; 28.23-26

INTRODUCCIÓN

Algunos cristianos se entregan incondicionalmente para servir a otros.

Las personas se deleitan al estar cerca de ellos, pues siempre tienen una palabra de aliento. Pero hay otros creyentes que viven pensando solamente en su propio bienestar, y no se preocupan por las necesidades de los demás.

Nuestro Padre celestial no desea que vivamos aislados. La vida cristiana se basa en la relación personal que tenemos con Dios y también en la que entablamos con los demás seres humanos. Es cierto que existen situaciones en que nuestros amigos pueden causarnos algún tipo de inconveniencia. Sin embargo, cada uno de ellos es muy importante en el Reino de Dios. Uno de los aspectos más significativos de vivir rodeados de creyentes, es el hecho de que nos ayuda a dar y recibir aliento. Vivimos en un mundo que cada vez se aísla más, por eso debemos aprender a vivir armoniosamente con los que nos rodean.

DESARROLLO DEL SERMÓN

Como seguidores de Cristo, no podemos ignorar la gran responsabilidad que tenemos para con los demás creyentes.

La Biblia nos da enseñanzas específicas sobre cómo debemos relacionarnos con otros creyentes. Las Sagradas Escrituras nos invitan a consolar y alentar a nuestros hermanos en la fe. Hemos sido llamados a reprendernos los unos a los otros, a confesar nuestros pecados y a perdonarnos con amor. La Palabra de Dios nos indica que debemos tratar de vivir en paz con los demás. Debemos tratar a todos con amor, hospitalidad, paciencia y bondad. Nos recuerda que tenemos que orar por los cristianos y alentarnos los

unos a los otros para hacer buenas obras.

¿Qué significa alentar a otros?

Esta palabra significa ayudar, consolar, fortalecer o dar ánimo a otra persona. Los creyentes de la iglesia primitiva se alentaban unos a otros y su fidelidad demostró a los que les rodeaban cuán poderoso era el evangelio. Esto es lo mismo que Dios demanda de nosotros en nuestros días.

El ser humano necesita ser alentado.

Jesús nos da el ejemplo más poderoso que existe en relación con esta verdad. La noche antes de ser crucificado, le dijo a sus discípulos: “Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo” (Mt 26.38). Él era Dios y hombre a la vez. Su naturaleza humana deseaba ser alentada al enfrentar el momento más difícil de su vida.

Las palabras y las acciones más sencillas pueden causar un gran impacto en la vida de otras personas.

Todavía recuerdo a esas personas que me alentaron cuando era niño. Mi maestra de primer grado me alentó con tan solo decirme que me quería. Mi padre había muerto y mi madre trabajaba largas jornadas para cubrir nuestros gastos. Así que las palabras bondadosas de esa maestra impactaron mi vida para siempre. Luego, cuando era un adolescente, uno de mis maestros de la Escuela Dominical siempre me saludaba al verme repartir los periódicos. No es que dijera algo extremadamente importante, pero la atención que me daba me hizo sentir valioso. Como adulto, he sido bendecido al contar con amigos maravillosos, quienes han estado a mi lado en los momentos más difíciles de mi vida. En ocasiones, me han animado con sus palabras, pero hay otras veces que tan solo con su presencia ha

sido suficiente. Nunca podremos saber el impacto que nuestras palabras o acciones pueden tener en la vida de las demás personas.

La Biblia nos da ejemplos de aquellos que alentaron a otros.

- **Bernabé, cuyo nombre significa “hijo de consolación”, supo cómo alentar a otros.** Cuando escuchó que muchos en la iglesia tenían problemas financieros, vendió su heredad y dio el dinero a los apóstoles para que suplieran la necesidad de aquellos creyentes (Hch 4.36, 37). Más adelante, fue él quien confió en el testimonio de Pablo y lo aceptó como hermano en la fe (Hch 9.19-30). Dedicó tiempo para interceder por él ante los demás creyentes y les instó a recibir a Pablo como un genuino seguidor de Jesucristo.
- **El apóstol Pablo también fue alguien que supo alentar.** Incluso después de haber sido apedreado y dejado por muerto en Listra, decidió regresar a la ciudad, para animar a los demás creyentes (Hch 14.19-22). Cuando sus captores y sus compañeros de prisión temían morir en una tempestuosa tormenta en el mar, les alentó al declararles que Dios había prometido que les salvaría (Hch 28.23-26). La mayoría de las epístolas que escribió se caracterizan por incluir más palabras de aliento que de condenación.
- **También nuestro Señor Jesucristo alentó a muchos.** Fue amable con aquellas personas que la sociedad rechazaba. Por ejemplo, cuando el ciego Bartimeo clamó a Él, Jesús se detuvo y dedicó tiempo para sanarle (Mr 10.46-48). La mujer que había sido sorprendida en adulterio iba a ser apedreada, pero el Señor intervino y exhibió la hipocresía de sus acusadores. En vez de condenarla a la muerte o a una vida de vergüenza, Cristo la animó para que abandonara aquel estilo de vida pecaminoso (Jn 8.11).

Todos necesitamos ser alentados para andar en fe.

La comunión con otros cristianos puede ayudarnos a no caer en los engaños del diablo. Los buenos amigos no nos condenarán cuando nos equivocamos, sino que

nos ayudarán al desafiarnos a regresar a los caminos de Dios. Nosotros también debemos estar dispuestos para alentar a las personas que viven a nuestro alrededor. Para lograrlo, debemos pensar en el bienestar de otros y no solo en el beneficio que recibiremos. Son las palabras de aliento las que casi siempre vienen a ser el factor determinante para que otros vivan de manera victoriosa.

Hay varias maneras en las que podemos dar aliento.

Podemos llamar a alguien, escribir una carta o tan solo enviar un mensaje de texto. Preguntemos a otros: ¿Tienes algún motivo de oración? Tomemos la iniciativa de suplir la necesidad de otras personas. Dedicemos tiempo para estar con nuestros amigos. Lloremos con los que lloran. Compartamos pasajes de la Biblia con los que están en necesidad. También podemos alentar a otros al dar un buen ejemplo y al reprenderlos con amor. La mayoría de las personas se sentirán animadas si les escuchamos con atención. Demuestre su lealtad, para que otros sepan que pueden contar con su discreción. No tenga temor de decirles que les ama. Y finalmente, la mejor manera para alentar a otros es al regalarles nuestra sonrisa.

REFLEXIÓN

- ¿Cree usted que su estilo de vida es el de una persona que desea alentar a otros, o más bien vive para satisfacer sus propias necesidades? ¿Qué es lo que las demás personas ven en usted al examinar sus palabras y acciones?
- ¿De qué manera su vida ha sido transformada por las palabras de aliento de sus padres, mentores o amigos? ¿Le ha dado Dios la oportunidad de impactar la vida de otros de esa misma manera? Describa esa situación.
- Vaya delante del Señor en oración, y pregúntele qué es lo que desea que haga, de manera específica, para poder alentar a otras personas.

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org o llame al 800-303-0033.